

# De la imagen a la palabra

*de Marc Chagall a Juan José Arreola*

Bruno Estañol

*El gran pintor judío ruso Marc Chagall es uno de los iconos de la pintura del siglo xx. Nadie mejor en nuestras letras que Juan José Arreola para expresar ese universo aéreo. Bruno Estañol elabora un breve texto donde la intertextualidad se convierte en imagen pura.*

*Para Eduardo Jiménez Mayo, soñante escritor*

*Un cuerpo claro se desplaza limpiamente en el cielo. Usted enciende sus motores y despegas vertical. Ya en plena aceleración, corrige su trayectoria y se acopla con ella en el perigeo. Hizo un cálculo perfecto. Se trata de un cuerpo de mujer que sigue como casi todas una órbita elíptica. En el momento preciso en que los dos van a llegar a su apogeo, suena el despertador con retraso. ¿Qué hacer? ¿Desayunar a toda velocidad y olvidarla para siempre en la oficina? ¿O quedarse en la cama con riesgo de perder el empleo para intentar un segundo lanzamiento y cumplir su misión en el espacio? Conteste con toda sinceridad. Si acierta le enviamos a vuelta de correo y sin costo alguno, la reproducción del cuadro que Marc Chagall ha pintado especialmente a todo color para los lectores interesados en el tema.*

Juan José Arreola: Duermevela

Aquí se conjuntan dos seres alados, ingravidos y soñantes: Marc y Bella y Chagall y Arreola. El cuadro de Marc Chagall ha capturado la imaginación de diversas generaciones y de varias culturas, lo que sugiere que ha tocado un tema universal. ¿Cuál es ese tema? Podría ser una

metáfora del amor o también del sueño o de la propia capacidad creativa del sueño. Muchos me han dicho que han soñado que vuelan; yo no he tenido la dicha de volar en el sueño ni siquiera solo y menos acompañado, pero quienes vuelan con cierta frecuencia, dicen que tienen la sensación de una gran libertad complementada con una alegría inefable. Marc Chagall pintó este cuadro alrededor de 1915 en su primer regreso a Rusia. Es intensamente nostálgico de su pequeña ciudad de Vítebsk: este sentimiento lo acompañará siempre y es una de las fuerzas principales que motivarán su obra. En el cuadro aparecen casas con techos de dos aguas, una cabra, unas vallas que señalan probablemente caminos o veredas; sobre el ángulo inferior izquierdo hay un hombre en cucullas que no sabemos exactamente qué hace. Este cuadro lo pintó en varias ocasiones con ligeras variantes pero siempre con el pueblo soñoliento y extrañamente vacío y con un cielo blanquecino de invierno.

Los dos seres volantes están en primer plano: Bella extiende hacia arriba su brazo derecho en un gesto impe-



Marc Chagall, *Sobrevolando la ciudad*, ca. 1917

rioso y Marc Chagall gentilmente la sostiene con el brazo izquierdo sobre su pecho. En un momento dado parece que ella es quien vuela: él es el soñante pero ella es quizá la que vuela y lo sostiene en el aire. Tal vez el gesto perentorio del brazo extendido señala que están volando y no simplemente sostenidos en el aire.

Juan José Arreola sueña con el sueño de Chagall. Es un sueño ligero que está amenazado por los hechos triviales, cotidianos y atroces de la vida. En el sueño de Arreola es evidente que ella es quien inicia el vuelo y que el hombre en un momento dado “enciende sus motores y despegavertical”. Dichosamente la alcanza, corrigiendo su trayectoria, inicialmente vertical pero que tiene que hacerse elíptica, en el perigeo, que es el punto más alejado de la órbita lunar a la Tierra y “en el momento preciso en que los dos van a llegar a su apogeo” todo se trastoca y se pierde como en los textos de Kafka o en las últimas películas de Buñuel. El apogeo es el punto más cercano a la Tierra de la órbita lunar y en el texto de Arreola es, al mismo tiempo, el punto más alto de la pasión amorosa: levemente frustrado por la intrusión de la vigilia en el sueño. Tanto en la imagen como en el texto la posibilidad

del sueño y del vuelo permiten al artista “despegarse” de la aburrida o desdichada vida cotidiana.

Quizás el secreto del cuadro que probablemente ha sido descifrado por Arreola es que en realidad el vuelo de la pareja representa el clímax sexual. De hecho la palabra volar ha sido utilizada para designar al orgasmo (ver poema de Oliverio Girondo abajo). La polisemia de la imagen y la polisemia del texto se entrelazan en el amor, en el sueño, en la libertad y en la posibilidad que nos ofrece el arte de volar por encima de la monotonía de la existencia.

*No sé; me importa un pito que las mujeres tengan los senos como magnolias o como pasas de higo; un cutis de durazno o de papel de lija. Le doy una importancia igual a cero, al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco o con un aliento insecticida.*

*Soy perfectamente capaz de soportarles una nariz que sacaría el primer premio en una exposición de zanahorias; ¡pero eso sí! —y en esto soy irreductible— no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar. Si no saben volar, ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!*

Oliverio Girondo: Espantapájaros **U**

Juan José Arreola sueña con el sueño de Chagall.  
Es un sueño ligero que está amenazado por los  
hechos triviales, cotidianos y atroces de la vida.